

vistas como ofensas, injusticias y hasta delitos, haciendo de la equidad una meta social.

Esto justamente es el propósito que conviene a la creación de una nueva palabra, señalar con precisión algo que de otra manera no es cabalmente identificable y puede confundirse con algo más. Cuando una palabra es reconocida, identificada y, sobre todo, reflexionada, se intenta una posición frente a lo que nombra, desarrollando así la conciencia social. He ahí la importancia de llamar al pan, pan, y al vino, vino.

En *El rechazo al pobre...* la escritora aborda el que para ella es el principal problema del siglo XXI: la pobreza. En un período de la historia de la humanidad en el que el crecimiento económico mundial es el más alto de la historia sigue existiendo la pobreza pese a que la carencia material extrema puede eliminarse. Una de sus afirmaciones es que es indispensable reconocer que todos los seres humanos son aporóforos, y esto tiene raíces cerebrales y sociales que se pueden y se deben modificar si tomamos en serio las claves éticas de una sociedad democrática que pretenda ser “justa”. A la vez que indaga en las problemáticas, explora las herramientas para que la ciudadanía haga frente a estos preocupantes hechos, invitando al lector a preguntarse, por ejemplo, cómo es posible que el neocapitalismo no sea capaz de reducir las desigualdades, la pobreza y las exclusiones extremas.

Atina la doctora Cortina al señalar que colocar nombres a las cosas y categorizarlas es caminar partiendo de la senda del discernimiento. Es lo que intentaba al acuñar el término de marras. *Aporofobia*, “la fobia hacia el pobre”, daba título a un texto de hace ya más de dos décadas, aparecido en el *ABC Cultural* de entonces. Para caracterizar la pobreza, Adela Cortina se afirma en Amartya Sen



Foto: Desmond Henry

Descanso en el neumático, distrito londinense de Hackney.

y reflexiona su postura desde una perspectiva no sólo económica, sino también social. Ser pobre involucra con frecuencia mala salud, violencia y diversos problemas. Enfermedades mentales, adicción al alcohol, a las drogas o una esperanza de vida más corta que el resto de la población, son algunas de las contrariedades implícitas en la falta extrema de recursos.



A mitad de este interesante volumen, la autora cuestiona el abismo que existe entre las declaraciones de igualdad y respeto hacia los desfavorecidos y el insuficiente empeño en la solución real del problema. Para entender esta irregularidad entre los buenos propósitos verbales y su escasa aplicación en los hechos apela al desarrollo de las neurociencias aplicadas al estudio del cerebro.

Sin caer en el resbaladizo terreno del biologismo, la doctora Cortina se pregunta si rasgos como la xenofobia o la aporofobia están implícitos en la fisiología del cerebro y en su funcionalidad. Desde los años 50 del siglo pasado Edward O. Wilson y seguidores pretenden explicar la sociedad desde la biología, sus argumentos están recogidos en libros como *El gen egoísta* y su contraparte *El gen altruista*. Pero estos intentos no dejan de ser reduccionismos que establecen atrevidas afirmaciones sobre el comportamiento humano.

Adela Cortina dedica también una porción de su libro al estudio de la conciencia, parte de una visión